

EN "BELLAS ARTES"



EL CONCIERTO **LEO DE SILKA**

(26 Mayo 1901)

Este concierto ha sido uno de los más hermosos del eminente artista donostiarra.

La primera parte consagrada á Beethoven y la segunda á Chopin. El trabajo que semejante programa representa, sólo se concibe en un Leo de Silka, que se va á Bilbao á oír á Nikisch y lleva entre su equipaje las obras que constituyeron dicho programa para estudiar en los momentos libres. No se llevó un piano para estudiar en el camino, ignoro por qué. Y no le hubiera faltado tiempo para estudiar. Sobre todo á la ida.

Pues bien; ejecutó todos los números del programa con su maestría de siempre, y aunque suprimió un estudio de una de las obras de Chopin—y se hubiera comprendido la supresión de otros muchos, porque el calor era asfixiante,—en cambio repitió el final de la sonata de Chopin y uno de los estudios del mismo maestro, tocando al final, como propina, unos recuerdos andaluces, delicada composición de Guervos.

Las ovaciones fueron tantas como números constituían el programa. Hubiera sido una crueldad indisculpable ni aun por el entusiasmo que provoca el gran pianista, hacerle repetir más números.

Leo de Silka fué, ya lo hemos dicho, el de siempre: el pianista todo sentimiento de cuyo *doigté* delicadísimo brota la melodía purísima y en las obras ayer ejecutadas, doliente de las composiciones musicales.

Dió á Beethoven en sus dos sonatas (la 31 y la 57) todo su carácter, toda su personalidad, ¿qué más puede pedirse?

Preocúpanse mucho algunos innovadores, del color, buscando la poesía entre matices y entonaciones nuevas, pero olvidan la firmeza en el dibujo y el concepto elemental del claro oscuro; y así resultan muchas veces difusas sus ideas y muy turbiamente espesadas. Beethoven dibujaba justo y firme, y hablaba claro, muy claro; hagan todos lo mismo y busquen enhorabuena nueva poesía por nuevos derroteros, que difícilmente encontraron caudal tan copioso como el hallado y dado á luz por Beethoven: pero lo primero es lo primero, y sin esto, sin ver claro y sin hablar claro, es difícil que se llegue á ninguna parte. De esto se han preocupado precisamente los grandes padres del modernismo musical y para ello han debido mantener, quietos que no, la idea beethoveniana sustentada por Wagner.

Dió á Chopin todo el relieve, toda la grandeza y brillantez de su genio en composiciones á las que llevó audazmente el arte por donde quisiera su pujante y ruda fantasía, y, entre las excomuniones de muchos de los artistas de su tiempo, dió cima á su obra inmortal.

Digno de los autores fué el intérprete.

Leo de Silka estuvo, pues, inspiradísimo, inmenso, colosal.

ANGEL MARÍA CASTELL.

BIZIMODU MERKEA



IPUIÑA

Paulo aurkietan zan igazko neguan
 Ur utsaz illabete santu ta osuan,
 Beste gauzarik artu ezinda bizirik,
 Alan bere pentsetan ez eban illterik;
 Eta ezin asmauta zelan zan gauz ori,
 Itandu eutsan zer zan mediku bateri,
 Zeñek erantzun eutsan, baña bereala,